

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Año IV.—Núm. 1,102.

Martes 27 de Julio de 1858.

Edición de la mañana.

MADRID 27 DE JULIO.

Empezamos á creer que ha naufragado la doctrina del retraimiento, con tanto ardor proclamada por algunos diarios moderados, en los primeros momentos de entusiasmo oposicionista. A sospecharlo así nos inducen no solo la actitud que hoy ofrecen los citados periódicos, tan distinta de la que tomaron al aparecer el decreto de rectificación de las listas electorales, sino la conducta de muchos hombres importantes á quienes se supone identificados en opiniones con los órganos de la oposición moderada. No podía suceder otra cosa, y así lo hemos dicho la primera vez que nos ocupamos de esta cuestión. Periódicos que hacen gala de profesar ideas moderadas, si quiera no sean tan ortodoxas como las que constituyen el credo político del partido conservador; hombres que se dicen afiliados al moderantismo, si quiera le entiendan en una forma mas laxa, en sentido restrictivo, de la que conviene á la rigidez de los principios liberales, no podían sancionar con su alejamiento del palenque electoral la conducta que esos mismos hombres y esos mismos periódicos anatematizaron, con sobrada justicia, en sus adversarios políticos cuando audieron estos al sistema de retraimiento, tomando por disculpa que se les cerraba el camino legal para combatir en los comicios. Los partidos legales, los partidos de orden, los partidos que tienen la conciencia de su fuerza y de su dignidad, no se lanzan jamás en una senda peligrosa y aventurera, abandonando el campo del combate á sus enemigos. Si se llamó revolucionaria á la conducta del partido progresista cuando se retiró de las elecciones, ¿qué título habría de darse á la conducta del partido moderado, cuyos principios están mucho mas distantes de todo lo que sea revolucionario y violento?

Comprendemos, pues, perfectamente que la voz de los pocos periódicos que tremolaban la bandera del retraimiento, no haya hallado eco en ninguna fracción del partido moderado, y comprendemos tambien que esos periódicos se muestren hoy arrepentidos, aunque no lo confiesen, de haber suscitado esa cuestión en un momento de arrebatado y sin contar con el previo acuerdo de los hombres cuyas ideas representan. No sabemos si nuestros colegas abstencionistas están realmente arrepentidos, y si la reserva en que de algunos días á esta parte se han encerrado, significa el propósito de recoger velas, ó es solo una trégua momentánea para organizar sus pequeñas huestes y volver con mas calor á la pelea; pero se nos figura que no han de mostrarse tan intransigentes ni tan absolutos como al principio, aun dado el caso de que persistan en su anterior acuerdo.

De todos modos, ya sea que mantengan ó retiren su doctrina, los diarios moderados que la iniciaron quedan, de hoy mas, colocados en una situación falsa, de la cual no sabemos cómo podrán salir. Si abandonan un pensamiento defendido con tanto entusiasmo en nombre de los intereses del partido moderado, y al cual, según nos han dicho, estaban adheridos los miembros mas caracterizados de ese partido, habrá razón para censurar, por su ligereza primero y después por su inconsecuencia, á los que apadrinaron la política del retraimiento so-

lo por cuenta propia. Si son consecuentes con su doctrina, y esta doctrina no merece el apoyo de los individuos importantes del partido moderado, aparecerán como disidentes y divorciados de este partido. Y que la política de abstención no tiene de su parte á la mayoría ni á los hombres de significación entre las distintas fracciones del partido moderado, es cosa que no puede ponerse en duda al ver las cartas y noticias que van llegando de las provincias y que contestes afirman que todas las fracciones de dicho partido se aprestan con decisión á la lucha electoral. Si esto es así, como hay razón para creer, ¿qué papel van á representar los que, llamándose órganos del partido moderado, y suponiéndose intérpretes de los sentimientos é iniciados en los planes políticos del partido moderado, han proclamado unánimemente la política de retraimiento? ¿dónde buscaremos de hoy en adelante la representación de los intereses y aspiraciones del ya tan dividido bando moderado? ¿En los diarios que piden la abstención, ó en los individuos caracterizados del mismo partido que condenan el retraimiento? Cuestión es esta que conviene dilucidar y de la cual nos ocuparemos con extensión otro día. Entretanto, nosotros vemos distintamente que los moderados de todos matices y fracciones se agitan, como es justo, y trabajan por sacar triunfantes sus candidaturas en las próximas elecciones; vemos que ya no se habla tanto de retraimiento como en los primeros días; vemos que en la rectificación de las listas intervienen todos los partidos; que el gobierno se manifiesta dispuesto á dejar completamente desembarazado el terreno para la lucha electoral; y nos felicitamos muy de veras de la actitud que han tomado los partidos y el ministerio, actitud resuelta, digna y legal, cual cumple á las condiciones del régimen representativo y á las severas prácticas constitucionales.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

La Gaceta publica ayer el siguiente despacho teleográfico:

«El presidente del consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernación. Madrid 25 de julio de 1858.

«SS. MM. la Reina y el rey y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

«Esta tarde, después de la función religiosa, han solemnizado SS. MM. con su presencia la colocación de la última piedra en un arco central del puente del ferrocarril sobre el Pisuerga, á dos leguas de esta capital. SS. MM. han sido acompañados hasta allí por un concurso inmenso, y sorprendidos por la población rural de las inmediaciones, que, coronando las alturas, han recibido el cortejo con vítores y aclamaciones.»

La Correspondencia autógrafa nos da anoche las siguientes noticias relativas á la estancia de SS. MM. en la capital de Castilla la Vieja:

«Valladolid 25 de julio de 1858.—La descripción de las escenas que con motivo del viaje de SS. MM. y AA. han tenido lugar en esta antigua corte de Castilla, desde la entrada ayer tarde de los augustos viajeros, es empresa de difícil desempeño y que requiere, no las estrechas columnas de un periódico, sino las páginas de un libro destinado á transmitir á las generaciones venideras la historia de ellas. Procuraremos sin embargo narrarlas, por mas que haya de ser sucinto nuestro relato y descolori-

do nuestro estilo para pintar el entusiasmo de los vallisoletanos. Poco mas de un cuarto de legua de esta ciudad hizo alto S. M. la Reina en la próxima quinta de don Mariano Lino Reinoso, en cuya casa se la tenía preparado un buen servido refresco con magnífica vajilla y todo el servicio de plata, y tres cuartos tocadore para S. M. la Reina, el rey y SS. AA. con objeto de que mudasen de traje si lo tenían por conveniente antes de entrar en Valladolid.

Los reyes, después de una corta detención, en que vistieron nuevos trajes, y de haber recibido la felicitación del gobernador, se dirigió de corte en coches á la real casa, preparada al efecto en Valladolid, con escolta de carabineros que desde el último pueblo de la jornada venían acompañándola. Desde este punto la multitud era tal, que apenas podían abrirse paso los coches, y en el Campo Grande solo se veía desde la altura de los carruajes un mar inmenso de cabezas agitándose como las olas del mar, y encima de ellas sobresaliendo las flamas, gallardetes y cornetas con que remataban los adornos de la estación del ferrocarril y de la entrada de la calle de Santiago. Las alegres voces de la multitud victoreando á sus reyes, los gritos impetuosos de las mujeres pugnando por verles, los magestuosos y entusiastas ecos de la marcha real repetidos por las músicas guerreras, el trueno alegre y espasmo de los voladores, el cristiano y solemne repique de las campanas, y dominando todos estos ecos de breves en breves momentos el grave y sonoro estampido de los cañones, formaba un conjunto de armonía indefinible, extraña, pero grande y magnífica, que solo se concibe oyéndola, y aun mal se espresa habiéndola sentido, que tal es siempre la suerte de las grandes impresiones.

Bajo una elegantísima tienda de campaña, que se levantaba frente al magnífico arco de la estación, por 30 metros de base por 10 de altura, en la que había preparado un refresco, y á cuyos lados se hallan tocadores para SS. MM. y AA., la comisión del crédito mobiliario, compuesta de los señores don Ignacio Olea y don Eugenio Duclere, acompañados del ingeniero en jefe Mr. Fournier, de su compañero Mr. Lesguillier, y de don José María de Albuerno, redactor de El Diario Español, y el ayuntamiento y corporaciones provinciales, felicitaron á la Reina, teniendo el honor de besarle la mano, y después al rey y al príncipe heredero. S. M. acogió con amabilidad suma al joven alcalde Sr. Vildonela, y dirigió las mas benévolas expresiones á los señores Duclere y Olea, que la dirigió un bonito discurso, mostrando grande interés por el ferrocarril del Norte. El general O'Donnell, que aguardaba á caballo á SS. MM. y que había llegado á las dos de esta ciudad, acompañado á S. M. en la tienda con la duquesa de Alba, el ministro de Estado, el caballero mayor y el de servicio. SS. MM., comprendiendo la impaciencia de los vallisoletanos, y deseando entrar en la ciudad antes de la noche, apenas se detuvieron en la tienda, se hizo su entrada por la calle de Santiago.

En la gran avenida del campo grande frente al colegio militar de caballería, habiase erigido un arco de entrada por los ingenieros de caminos, canales y puertos del distrito y personal auxiliar, facultativos, en unión con la sociedad del Crédito Mobiliario español y los ingenieros de la misma, constructores del ferrocarril del Norte. Al pasar S. M. por el arco que arriba hemos descrito, el escuadrón de cadetes del colegio de caballería con el subdirector á la cabeza tuvo la honra de dar la escolta á SS. MM., servicio que continuaban prestando. Precedida de una piqueta de Guardia civil, por entre una multitud apiñada y ronca de victorear, atravesaron SS. MM. la calle de Santiago, plaza Mayor, Fuente Dorada y Orates, cuyas casas vistosamente colgadas resplandecían con la belleza de las vallisoletanas radiantes de lujo y de hermosura, las cuales agitaban sus pañuelos, saludando también á su Reina uniéndole el dulce nombre de sus voces al eco bil-

brante y prolongado de la multitud. Llegada la regía comitiva á la catedral cuyo exterior estaba visiblemente iluminado y sus naves y altar mayor adornado todo con magnificencia, salió á recibirla el reverendo arzobispo y cabildo en la forma de pontifical, cantándose, después que SS. MM. hubieron entrado, un solemne Te Deum.

Terminada la religiosa ceremonia SS. MM. se dirigieron por la calle de Guarnicioneros á la plazuela del Ochavo, Platerías, Cantarranas, plazuela de las Angustias y Corredora de San Pablo hasta el real palacio, donde los augustos viajeros eran esperados por las autoridades, senadores, diputados, etc., á quienes dieron á besar su real mano. A la entrada en palacio presenciaron una escena encantadora. Dos grupos, uno de niñas y otro niños de familias de la población, ofrecieron al príncipe de Asturias, las primeras ramilletes de flores y composiciones poéticas, y los segundos, vestidos á la usanza de Alfonso XI, también poetas y con ellas su brazo y lealtad. La Reina, al ir á besarla la mano uno de ellos que precisamente era el preciosísimo inteligente niño del señor Reinoso, le recibió en sus brazos cubriéndole de besos, rasgo muy propio del carácter de doña Isabel II, y que recuerda la manera con que tan bien trataba á los pages de su corte Isabel la Católica. Hoy siguen dando la guardia al príncipe estos noveles guerreros que marcharon con la precisión y apostura de veteranos al son de su música guerrera, llevando el pendón de Castilla. A las once de la noche recibió S. M. á una comisión del crédito mobiliario, á la que prometió asistir mañana á la colocación de la última piedra en uno de los arcos del puente sobre el Pisuerga.

A pesar de haberse retirado SS. MM. á descansar, la plazuela del Palacio continuó llena de gente hasta la madrugada, en tanto que otras con danzas y músicas recorrían las calles á la brillante luz de la iluminación, que era completísima y en algunas casas de muy buen gusto. En el salón de paseo del Campo Grande el Crédito Mobiliario había dispuesto con gas una iluminación que representa las armas de España con las columnas y el plus ultra, todo admirablemente dibujado con pequeñas flamas de gas. La de las casas de ayuntamiento tambien es muy notable, estando de igual modo dibujada la cifra de Isabel II, y sobre el edificio, como si estuviese en el aire, la plaza de Carlos III. La portada del gobierno de provincia presentaba tambien un aspecto admirable; pertenece al gótico florido de la última época, y todos sus calados y adornos estaban llenos de luces, alzándose sobre toda la portada un magnífico sol de ocho metros de diámetro, en cuyo centro un transparente lleva las armas reales y la inscripción, «Gobierno de provincia.» El cuartel de San Benito, varios portales de iglesias, de edificios públicos, y aun de particulares, ofrecían vistosas decoraciones y caprichosos adornos, que en vano pretenderíamos describir. La misma animación ha reinado hoy SS. MM., á las tres de la tarde, se dignaron recibir besamanos general, que ha estado brillantísimo, luciendo la aristocracia vallisoletana sus bellas damas, que no pierden el antiguo y severo tipo castellano. Después á las cinco y media se dirigieron á la iglesia de la Magdalena, donde se cantó una salva á la Virgen por buena y lucida orquesta, y antes de pasar al colegio de caballería, se dignó animar el espectáculo de la plaza de toros con su presencia, donde fué acogida con un entusiasmo que en vano intentamos describir.

A las 7 se llegaron al colegio donde les esperaba delante de la puerta la guardia de cadetes formada con carabinas, y donde fué recibida por el subdirector del colegio brigadier coronel don José del Villar y el segundo jefe teniente coronel Manfredi. SS. MM. acompañadas de la duquesa de Alba el duque de Bailén, el caballero mayor, el marqués de Santiago y el ayudante de órdenes del rey, señor Trillo y el caballero de carrera y de un escogido acompañamiento de los mas notables de la población.

blacion, penetró por una calle de ramaje formando arcos con faroles á la veneciana, al jardín igualmente dispuesto y ocupando un palco en cuyo frente se veían las armas de España y adornados ambos lados con trofeos y arcos de verdura, estuvieron presenciando los buenos montes que en el picadero hicieron los cadetes, terminando con coger naranjas con la lanza á la carrera y correr la sortija. Sumamente complacidos los reyes recorrieron después todo el colegio y en la sala de exámenes dieron á besar su real mano á todos los cadetes felicitándoles con amabilidad suma por su destreza. Después se dignaron aceptar el refresco que tenían preparado en una de las habitaciones y en seguida á las 9 menos cuarto le abandonaron en medio de los entusiastas vivas de los futuros oficiales, á quienes respondía desde afuera los de la multitud. En seguida se dirigieron SS. MM. al ayuntamiento en cuyos balcones ha presenciado la quema de un bonito castillo de fuego, retirándose á las diez y media en medio de un inmenso público. Las danzas, las músicas, la animación no han cesado á estas horas en que escribimos, que son las cuatro de la madrugada del 26, ni es probable que cesen hasta la partida de SS. MM. Mañana seguiremos dando á V. noticias.

Sobre el viaje de SS. MM. se han recibido desde anteanoche hasta la avanzada hora en que cerramos nuestra correspondencia, los siguientes despachos telegráficos:

«Valladolid 24 por lanoche.—SS. MM. han visitado el colegio de caballería y después han asistido á las funciones preparadas por las corporaciones populares.»

«Valladolid 25.—SS. MM. han asistido hoy por la mañana á una solemne función religiosa. Por la tarde han honrado con su presencia la colocación de la última piedra en un arco central del puente del ferrocarril sobre el Pisuerga, á dos leguas de esta capital. SS. MM. han sido acompañados hasta allí por un concurso inmenso, y sorprendidos por la población rural de las inmediaciones que, coronando las alturas, han recibido el cortejo con vítores y aclamaciones.»

«Valladolid 26 á las 9 de la mañana.—En este momento salen para Riosoco el presidente del consejo de ministros y el señor ministro de Estado para aguardar á SS. MM.»

«Valladolid 26 á la una del día.—SS. MM. han señalado la hora de las cuatro á las cinco de la tarde para emprender su marcha á Riosoco. El capitán general saldrá esta noche á las nueve, y no se detendrá hasta León.»

Los últimos despachos telegráficos dicen que la regía comitiva salió ayer de Valladolid á las seis y diez minutos de la tarde, prosiguiendo su viaje á Asturias. Las jornadas que efectuará son: de Valladolid á la Mudarra, cuatro leguas y un cuarto, y desde este punto á Riosoco, dos leguas y tres cuartos. Los ayuntamientos de los pueblos inmediatos se hallan en las paradas esperando el tránsito de SS. MM. Mucha gente acude con el mismo objeto. En la Mudarra, pueblo de 50 vecinos, preparan un grande arco triunfal, pero por este pueblo no pasarán los reyes por estar algo separado de la carretera. S. M. pernoctará en Riosoco, donde tomará algún descanso. Se preparan festejos, y toda la población se halla ocupada en adornar los sitios por donde ha de pasar.

Ayer se instaló el consejo de Estado; asistiendo á esta ceremonia los cuatro ministros residentes en Madrid. Presidió el acto el señor Negrete, que preside interinamente el Consejo de ministros, habiendo jurado todos los consejeros residentes en Madrid, que son 22. El se-

252

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

EL CORSARIO ROJO.

253

256

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

EL CORSARIO ROJO.

249

como si estuviese protegido por un poder sobre natural, pero en realidad por el talento del capitán, parecía que no había padecido nada ni con la tempestad ni con el cañoneo. Estaba tan cerca de la proa del crucero, que casi le tocaba y era casi inminente el abordaje. Oyóse la voz del Corsario que intimaba al comandante del Dardo á que arriase su pabellón.

—Ven á arriarle tú, maldado,—esclamó Bignall exasperado.

El buque que se había puesto graciosamente en facha, soltó una andanada al Delfín. En seguida se oyó el choque de los dos buques, y los piratas se lanzaron al puente del enemigo. Wilder y Bignall se pusieron á la cabeza de lo mas escogido de su gente y se precipitaron para oponerse al abordaje. —¡Llejad, ladrones,—esclamó el veterano, fácil de reconocer por los cabellos blancos que flotaban en su cabeza desnuda,—¡llejad, ya vereis que el cielo nos ayuda.

Los piratas que le hacían frente retrocedieron, y descubrieron, al separarse, muchas piezas que vomitaban la metralla en los costados y en los aparejos del Dardo. Bignall, que blandía su espada con furor, fué mortalmente herido, y cayó gritando todavía:

—Venid, venid, os desafiamos.

Wilder se había mantenido hasta entonces en el puente; reunió sus gentes con energía, pero pronto conoció que no podía resistir al ímpetu de los asaltadores, á quienes animaba la voz del Corsario.

—¡Dejadme pasar,—esclamaba este,—nadie mas que yo ha de abatir ese orgulloso estandarte.

El general esclamaba por otra parte con furor:

—¡Muera el traidor! matadle como á un perro y á sus compañeros.

Wilder hubiera sucumbido sin el auxilio de Escipion y Ricardo Fid, que se apresuraron á defenderle. La media pica del negro fué cortada como una caña por la acerada hoja del general; pero este, á pesar de su habilidad en el arte de la esgrima, no pudo parar un sablazo de Ricardo que le hendió la cabeza hasta la mejilla. En el momento que caía, cayó tambien rodando por el puente Escipion, luchando cuerpo á cuerpo con dos marinos.

—¡Basta, asesinos!—dijo Ricardo Fid luego que vió el peligro del negro;—perdonad á un hombre desarmado.

En aquel momento, una voz tan profunda como la emoción que podía causar semejante escena resonó en los oídos de todos; era el Corsario que decía:

—Hemos concluido. El que dé un golpe mas será mi enemigo.

CAPITULO XXXI.

Cesó en seguida el combate, y el brillante sol de las Antillas iluminó el buque mutilado. El Corsario, activo y triunfante, tenía en su mano el yatagan, cuya hoja estaba teñida en sangre, y pisoteaba la bandera británica que había querido derribar él mismo; y á su lado estaba Rodrigo, sin armas, manchado

Otros muchos repitieron este grito; pero nuevo clamores interrumpieron la ejecución de este siniestro proyecto; los que intervenían pedían un sacerdote.

—Que venga un cura,—decían,—y cante el entierro á los sentenciados antes de que den el salto mortal.

La risa feroz con que los filibusteros acogieron esta proposición irrisoria fué ahogada tan bruscamente como si el sér que ultrajaban con su impiedad hubiera respondido á sus insultos desde lo alto de su trono de misericordia.

—Cuidado con lo que hacéis,—dijo una voz fuerte y sonora;—si os permitis con los prisioneros alguna injuria demasiado atrevida, algún tratamiento excesivamente riguroso, el que de ocasión á esto deberé envidiar la suerte de esos desgraciados de que hacéis el juguete de vuestra crueldad. Separaos y dejad que se acerque el capellán.

Callaron todos, y el capellán se adelantó hasta el lugar del suplicio.

—Vos sois un servidor de Dios,—dijo el Corsario con tono imperioso pero tranquilo,—y vuestro deber es la caridad. Si tenéis algunos consuelos para dulcificar los últimos momentos de vuestros semejantes, apresuraos á comunicárselos.

—¿En qué han prevaricado?—preguntó el eclesiástico luego que tuvo fuerza para hablar.

—¿Qué os importa? basta que su hora esté próxima. Si queréis rogar por ellos, podéis hacerlo sin temor, y estos descreídos que os rodean se arrodillarán en silencio al menor ademán mio, como si les hubieran convertido vuestras exhortaciones.

Ayuntamiento de Madrid



nor Bertran de Lis es hasta ahora el único consejero que ha renunciado su cargo.

El Estado se declara opuesto a la política de retraimiento aconsejada por *La España*, *El Parlamento* y *El Leon Español*.

«En punto al retraimiento de las urnas, dice, tenemos el disgusto de disentir de la mayor parte de los órganos genuinamente moderados.

Nosotros creemos que todo partido que empieza por hacerse el muerto, acaba por morirse.»

En la *Gaceta* de anteayer se inserta el reglamento que fija el cuadro de los jefes y oficiales empleados en el ramo de matrículas; la calidad y condiciones de sus respectivos destinos, y la situación en que deben considerarse los que, separados de la carrera activa, no sirvan en los tercios navales.

#### Leemos en *El Estado*:

«El señor Mon ha abandonado ya la corte. Mejor dicho; el señor Mon ha salido de Madrid para seguir a la corte.

Damos la enhorabuena a la corte; esto es, al señor Mon; esto es, a Madrid.

«Como vamos a vivir en Madrid sin el señor Mon? Feliz una y mil veces la tierra de Asturias que va a recibir a su preclaro hijo, hijo preclaro que así hilvana un sistema rentístico como negocio la adjudicación a los curas de los bienes de la Iglesia.

Feliz una y mil veces la tierra de los doce pares que va a recibir una mitad de otro par; porque cuando hablamos del señor Mon, surgen en nuestra fantasía la diplomática figura del señor Pidal. ¿No viene a la regia escursión de Asturias el señor marqués de Pidal?

Imposible parece que la alta personalidad asturiana viva descabalada en tan solemnes días.

Porque de los señores Mon y Pidal, cuando se separan, puede decirse lo que de los esposos divorciados dice Franklin: que son como las hojas sueltas de unas tijeras, que apenas tienen aplicación.

Un clavillo, por Dios, a esas tijeras!»

#### Copiamos de *La Epoca*:

«A la fecha de nuestras últimas correspondencias de Roma, el señor marqués de Pidal había dejado la embajada de Roma al primer secretario señor Arnao. Tomará con su familia los baños en algún puerto de Francia, y a fines de agosto regresará a Madrid.

«Tenemos motivos para creer inexacta la noticia que ayer da un periódico progresista puro de ser condición ineludible la de que las reclamaciones de los electores vayan aisladas para que sean válidas. Por el contrario, se admiten en forma colectiva, si llevan los comprobantes necesarios.

También se nos asegura, y de ello nos felicitamos altamente, que bastará que los contribuyentes de Madrid acrediten tener la edad y la vecindad necesaria para ser electores, quedando las autoridades encargadas de examinar si figuran realmente en las listas de contribuyentes y en los asientos de la administración. Es un grande adelanto para simplificar las operaciones relativas a la rectificación de listas, y una prueba más de la sinceridad con que el gobierno desea que esta rectificación sea una verdad.»

Las noticias comerciales de la Habana alcanzan al 23 de junio. Durante la última quincena las operaciones habían ofrecido animación y bastante importancia, cobrando favor los precios por las clases preferidas para la Península; también se solicitaban las clases blancas para el imperio ruso. La abundancia de lluvias perjudicaba considerablemente los acarreos y hasta el género se resentía de tan excesiva humedad. Se cotizaba, tipo holandés, número 8, 10, 7 1/4, a 7 3/4 reales arroba; —11, 12, 8, a 8 1/2—13, 14, 8 3/4 a 9—15, 16, 9 1/4, a 9 3/4—17, 20, 10 a 10 1/2. Blancos inferiores, a 11, 10 3/4 a 13.—Existencias de la plaza 250,000 contra 350,000 en igual época del año anterior. Desde 1.º de enero se habían exportado: para España 89,355 cajas, y en globo 521,373 cajas contra 446,250 en el mismo período de 1857. No se solicitaban con tanto empeño los moscovados; pero sus precios continuaban fir-

mes de 6 1/2 a 8 1/2 reales arroba entre aquella plaza y la de Matanzas.

Anteayer fué recogido nuestro colega *La Discusión*. Lo sentimos.

Durante la ausencia del presidente del Consejo, ministro de Ultramar, ha sido autorizado el director general señor Ulloa, para el despacho de los negocios urgentes.

El señor obispo de Tortosa se encontraba el día 24 gravemente enfermo de un ataque cerebral.

La correspondencia del extranjero que se recibe actualmente en esta corte por el correo de la Mala, llegará desde el día 3 de agosto próximo, por la nueva expedición que, partiendo de Irún, pasará por Pamplona y Soria, verificando su entrada en esta capital a las doce y cinco minutos del día.

#### Dice la *Correspondencia*:

«Las dudas que muestran algunos periódicos sobre si las próximas elecciones serán por provincias ó por distritos, las creemos ociosas; pues ni por un momento debe dudarse de que la elección se hará por distritos con arreglo a la ley electoral vigente.»

Nuevas noticias recibidas ayer de Santo Domingo nos traen la convención celebrada entre Baez y Santana por la mediación de los cónsules de Francia, Inglaterra y España. Esta convención consta de siete artículos. Por el primero Baez se compromete a dejar la presidencia y el país; por el segundo el general Santana se obliga a no perseguir a partidario alguno de Baez; por el tercero se concede pasaporte para el extranjero a todo oficial que lo solicite; por el cuarto y quinto se dispone la entrega de la ciudad con todos sus fuertes, y el general Santana se compromete a mantener el orden dentro y fuera de la ciudad. El sexto estipula una suspensión de armas, y por el sétimo se dispone que se saquen cinco copias de este convenio, para que tanto Baez y Santana, como los cónsules que han intervenido, conserven un ejemplar.

Los diarios conservadores liberales de Valencia aconsejan al gobierno, que ya que no es posible sustituir por ahora con una buena legislación hecha en Cortes, la que por autorización rige a la imprenta, renuncie al menos en la parte meramente vejatoria, como es el aumento de los depósitos y de las condiciones de editor, la autorización que las Cortes concedieron al gobierno para plantear el proyecto del señor Nocedal como ley de imprenta, seguro de que esta resolución, reclamada por toda la prensa, será recibida con general aplauso.

En un artículo que publica el *Comercio* de Cádiz, y en el que, asegurando que la política del ministerio se desconoce todavía, pide al gabinete verdad y franqueza, ya que tan próxima está la convocación de los comicios electorales, en los que se le ha de juzgar, leemos el siguiente párrafo: «Por mucha importancia que quiera darse al nombramiento de ciertos hombres autorizados del partido progresista para diferentes cargos públicos en el ejército y en la administración, no creemos que este hecho revele otra cosa que lo que nos dicen los amigos de los ministros; el propósito que se atribuye a estos de tolerar todas las opiniones legales, y de no desterrar absolutamente a ninguna de las regiones oficiales.»

Nos ha complacido ver escritas estas palabras en un periódico nada sospechoso por cierto para los que, fundados en aquellos nombramientos, dicen que la situación es progresista y no comprenden que periódicos que tienen títulos para llamarse conservadores no hostili-

cen al ministerio O'Donnell, por los nombramientos a que se alude.

Esta franca declaración del diario gaditano, cuya consecuencia política nadie puede hasta hoy poner en duda, es una muestra de que no es una ciega pasión la que lo guía al colocarse en la situación en que hoy se encuentra.

Ha sido nombrado inspector del gobierno cerca del ferro-carril de Santander, el señor D. Félix Martín Romero, oficial primero que fue del ministerio de Fomento.

La prensa de España ha pagado por derechos de timbre en el mes de junio último, 71,806 reales 80 céntimos, de los cuales corresponden 67,586 con 40 para la Península; 3,040 para las Antillas; y 1,200 con 40 para Filipinas.

La suma satistechá en el mismo mes por los periódicos de la corte es de 49,357 reales 20 céntimos.

En el Ferrol deben reunirse el navio *Rey Francisco de Asís*, las fragatas *Petronila* y *Pera*, y los vapores *Isabel la Católica*, *Ulloa*, *Pizarro* y *Santa Teresa*. Algunos de estos buques irán a las aguas de Asturias para estar al servicio de S. M. durante su permanencia en Gijón. Otros serán revistados luego en el Ferrol.

En el Ferrol se considera ya indudable la visita de la Reina a aquel departamento.

El año próximo, en la primavera, tocará este honor a los de Cádiz y Cartagena con motivo del viaje de la Reina a Sevilla.

No ha sido solo el percance ocurrido al general O'Donnell el único que registrará la historia del viaje de la corte a Asturias. Dos zagales, uno del carruaje que conducía a la Reina, y otro del ministro de Estado, han sido gravemente heridos, el primero en Montuenga y el segundo al cruzar por Olmedo. Uno de ellos habrá probablemente fallecido a estas horas, y el otro se dice haberse fracturado un brazo.

#### Dicen algunas publicaciones ministeriales:

«A *La Independencia* española le notician desde Zaragoza que circulaban allí rumores sobre movimientos carlistas; y que el general Marqués, sabedor de que habían entrado armas en la ciudad, había tomado precauciones militares, habiendo escalado el batallón cazadores de Cataluña en la ribera del Ebro, teniendo su fuerza distribuida desde Alagon, que se considera como punto estratégico, hasta Monzalbarba, distante una hora y media de Zaragoza.»

#### A lo cual contesta *El Diario Español*:

«Nuestro colega ha sido sorprendido. Pedidas ayer por el telégrafo noticias acerca de esto a las autoridades de Zaragoza, afirma estas no haberse tomado precaución alguna en la capital de Aragón, donde reina el orden mas envidiable.»

A las seis de la mañana del 19 del actual salió para Gijón el obispo de Oviedo, acompañado del marqués de Campo-Sagrado y del magistrado señor Moreno, para llevar a Santiago la ofrenda de S. M. A la una de la tarde se embarcó en Gijón, habiéndole acompañado hasta el buque el ayuntamiento, el clero y todo el pueblo. Era un espectáculo imponente ver a los marineros sobre cubierta arrodillados recibiendo la bendición episcopal. Los buques anclados en el puerto izaron todos la bandera nacional, y prestaron sus botes para el clero, que acompañó a sus jefes hasta el vapor, mientras que una música militar tocaba un armonioso paso doble, compuesto por el señor Vigil para este objeto.

La ofrenda que S. M. la Reina y su real familia presentan este año santo al apóstol Santiago, ha llegado hoy a la Coruña, desde donde ha salido inmediatamente para Santiago, conducida por un oficial del gobierno civil. Allí

será entregada a los obispos que han de presentarla al santo apóstol.

Segun uno de nuestros colegas, los consejeros provinciales de Zamora, de quienes se dijo habían hecho dimisión, han sido relevados de sus cargos.

¡Qué casualidad! ¡Hacer dimisión cuando estaban relevados!

Se ha encargado de la dirección de *El Clamor Público* el señor don Nicasio Guereña, antiguo redactor de aquel periódico.

Entre los diferentes proyectos con que se ocupará la junta consultiva de Guerra, hemos oído que le han sido ya sometidos los siguientes:

I. Sobre ascensos y recompensas militares, así en tiempo de paz como en tiempo de guerra. Sometido al examen del señor conde de Grá.

II. Sobre el cuadro del Estado Mayor general del ejército, desde capitán general a brigadier, ambos inclusive. Encomendado al señor conde Clonard.

III. Sobre division territorial militar, comenzando por el número de capitánías generales y sus respectivas demarcaciones. Se ha encargado de este trabajo el señor capitán general Serrano.

IV. Sobre el número de compañías en que deberá estar organizado el batallón de infantería. Sometido al examen del señor general Ros de Olano.

V. Sobre las categorías militares de los ministros del Tribunal Supremo de Guerra y Marina; es decir, si convendrá que ejerzan indistintamente estas funciones los tenientes generales y mariscales de campo.

#### Sobre este asunto dice *La España*:

«Acercas de estas cosas y de muchas más, existen en el ministerio de la Guerra tanta multitud de antecedentes de diversas épocas, que solo el índice de ellos llenaría muchos pliegos de papel. La gran dificultad consiste, pues, en estudiar las encontradas opiniones, en analizarlas y comprenderlas, y escoger después lo mejor. España es el país clásico de los proyectos; abundan en extremo los reformistas en el papel, y por el contrario escasean, mucho mas de lo que fuera menester, los hombres capaces de ejecutar con tino y prevision.»

Hé aquí algunos párrafos del cuaderno de bitácora del capitán Bombarda:

«Por de pronto debe tener entendido el almirante O'Donnell que durante la permanencia del *La Corte* en las aguas de Asturias, las corrientes monistas trabajarán por demorar al cliper del rumbo liberal que sigue en el día: de modo que si el *Leopoldo* no se mantiene constantemente a barlovento para corregir el abatimiento de este buque en cuanto note que decae a impulso de aquella corriente, no será extraño que el día menos pensado se encuentre con que le ha vuelto la popa, y le sea imposible hacerle virar de nuevo y entrarlo en buena vuelta.

Las corrientes monistas tienen mas velocidad de lo que a primera vista parece, y aunque es fácil prevenir sus efectos si los pilotos encargados de la derrota la toman en cuenta; si se desprecia por insignificante el abatimiento que pueda producir, no será extraño que el *Leopoldo* se encuentre el día menos pensado con que otros buques mas previsores le han ganado el barlovento.

Las corrientes monistas tienden a dominar en el océano político.

«¡Ojo a las corrientes monistas! Ponerles la proa, forzar de vela, y adelante! es el mejor medio de vencer la marjada y de evitar un siniestro.

El navio *Alejandro* se prepara para darse a la vela para las aguas de Asturias. Se nota a bordo de este buque un movimiento extraordinario. Su comandante va y viene sin cesar al *Posada*, en cuyas cámaras oíríamos cosas magníficas si nos fuese lícito penetrar en ellas; pero no tardarán quiz los resultados en poner en franquía las maniobras que allí se proyectan y se acuerdan.

Triste y desconsolado se paseaba sobre el alcázar de popa el comandante del patache *Pelayo*, surto en las aguas de Roma, durante la singladura anterior, desde el momento en que llegó a su noticia el naufragio inesperado de la última escuadrilla gubernamental.

Sus ojos, arrasados en lágrimas, se fijaban en las cúpulas del capitolio y en las campiñas que fertiliza el Tiber con sus aguas, como para darles el último adiós, y solo los apartaba para continuar sus paseos y exclamar entre dientes: «¡Venga!»

«Perder un flete tan magnífico! ¡dejar abandonado al Santo Padre! ¡zarpar, cuando apenas he saboreado las delicias de Italia!... ¡Oh! esto no puede ser; no puede ser, y no será.

Y aceleraba sus pasos y llevaba ambas manos a su abrasada frente, como si deseara arrancar una idea consoladora a su enervado cerebro.

De pronto se fijaron sus ojos en la torre del viga que anunciaba en aquel instante que el navio *Alejandro* pasaría de estación a las aguas del Sena.

Y como si esta noticia encerrase para él un mundo de esperanzas, aplicó una y mil veces el catalejo, limpió los objetivos, preguntó a toda su tripulación si era verdad lo que veía, ó era una ilusión forjada por el deseo.

«Si el *Alejandro* puede estacionarse en París, bien puede el patache *Pelayo* permanecer en las aguas de Roma, decia frotándose las manos y hablando maquinalemente la danza prima, y gritando desahogado: «¡Mueran el *Júpiter* y el *San Francisco*! Viva el almirante O'Donnell! El valiente del campo de Guardias, el que yo acompañé con mi regatación en aquel venturoso viaje!... Y reia y saltaba y tornaba a reir y a saltar sobre cubierta, como una pirriola.

El júbilo del comandante del patache, si no mienten los apuntes apuntados en el apuntamiento de una goletilla que nos apunta estas noticias, fué de corta duración. El *Pelayo* dejará al fin las costas del mar Tirreno, si bien su comandante, después de montar al cabo de las *Hordas Fortuitas* y de pasar el golfo de las *Reinas hembras*, se embarcará de segundo en la *Arca Consejo de Estado*.

Del mal, el menos.

«Como el comandante del *Posada* había de ser ingrato con quien le dió una placita regular en el mismo buque, durante la campaña de 1811, cuando se llamaba *Consejo real*!»

#### BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 19 de julio.—Diferida, 27.  
Interior, 35 3/4.  
Amsterdam 17 de julio.—Diferida, 27 3/16.  
Exterior, 43 3/4.  
Interior, 35 7/16.  
Bruselas 19 de julio.—Diferida, 27.  
Interior, 35.  
Londres 17 de julio.—Certificados, 95 3/8.  
Exterior, 43 3/4.  
Diferida, 27 3/8.

Por toda la seccion de sueltos,

El secretario de la relacion, E. de Soto.

#### REVISTA DE LA PRENSA.

##### PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La *España* contiende con *La Epoca* sobre la suspensión de pagos decretada por el señor Solaverría.

La *Crónica* aprecia en estos términos la conducta del partido progresista con respecto a actual gabinete:

«Ayer hemos espuesto la conducta inesplicable de los órganos del partido progresista, que fueron los primeros en felicitar a la nación por la subida al poder del gabinete O'Donnell, y que empezaron ya a ofrecer señales de una recia hostilidad. No nos sorprende lo que ya preveíamos cuando analizamos el manifiesto dirigido a los electores de este partido con motivo de la rectificación de las listas electorales. A través de las frases lisonjeras con que allí se encomiaba al gobierno, sentíamos hervir el germen de una oposición sistemática, que no se ha hecho esperar, sin embargo, tanto tiempo como presumíamos. Pero no podíamos esperar que los progresistas, en las circunstancias actuales, se contentarían en preconizar el desconcierto que reinaba en las filas moderadas y su incapacidad para el mando, y que en esta calificación comprendiesen a

Rodeaban al *Dardo* unos torbellinos tan espesos, que combatía en medio de una niebla oscura; pero la tripulación, segura de la superioridad de sus fuerzas no dudaba de la victoria. Su fuego no se aminó por la tempestad, y continuó así cuando el estruendo del trueno se mezclaba con el del cañón. De repente el vapor compacto que envolvía al *Dardo* se entreabrió para dejar pasar una viva luz, cayendo un rayo con un ruido terrible.

«Decid a la gente que abandone las piezas,—esclamó Bignall haciendo lo posible por conservar su sangre fría,—y haced amainar todas las velas.

Los artilleros, parecidos a los atletas que se retiran de la arena, abandonaron las baterías, unos sangrientos y desfallecidos, otros llenos de fuerza y de irritación. Todos mas ó menos animados por la escena en que habían hecho tan principal papel.

«Es preciso amainar ó tomar rizo?» preguntó Wilder.

«Esperad,—respondió Bignall,—el humo ya se disipa.

Principió en efecto a subir; remolinóse al rededor de los palos y fué llevado lejos por la fuerza de los vientos; vióse entonces el cielo cubierto de un inmenso velo negro, el mar irritado y de un color siniestro, el horizonte surcado de relámpagos, acompañados de los horribles truenos de las regiones tropicales. En medio del desorden de los elementos veíase el *Delfín* que había disminuido velas y corría ligeramente, sus marineros trabajaban con actividad pero con calma en reparar las averías del combate; no había un instante que perder para imitar el ejemplo de los prudentes filibusteros; colocóse la

«No pido nada para mí,—repuso Wilder con admirable firmeza;—ya sé que las leyes cuyos autores sois vosotros me condenan a una muerte miserable; pero imploro vuestro perdón para mis fieles compañeros.

«Hablad a esos hombres,—dijo el Corsario volviendo la vista y señalando a la tropa feroz que la rodeaba.

«Pues bien, me humillaré hasta suplicarles. Vos otros sois hombres, sois marinos...»

«¡A la verga, a la verga!»—esclamó Santiago Rosignol;—no le dejéis que predique.

Y acompañó a estas palabras con los agudos sonidos de su pito de contra-maestre.

«¡A la verga! ¡a la verga los tres!»—repitieron todos.

«Wilder se dirigió otra vez al Corsario, quien continuaba sin mirarle; pero de repente se sintió trasportado a la proa. Allí oyó al capitán de esta parte del buque gritar:

«Un pabellón amarillo, como señal de suplicio.

Las careajadas y los insultos groseros que acogieron esta proposición; ¡esitaron la bilis de Ricardo Fid, quien hasta entonces había estado en silencio.

«¡Canallas!»—dijo,—sois tan torpes como cobardes. ¡Ya veis cómo habeis arreglado esta cuerda alrededor de mi cuello! Ni aun sabéis cómo se ahorca a un hombre decentemente, miserables, pero lo sabéis por experiencia.

«¡Arreglad ese nudo,—esclamó uno de los piratas,—y arriba con él. Despachémoslo y hagámoslo subir al cielo.

de sangre y tan pálido como un muerto. El puente estaba atestado de heridos y de cadáveres, y los vencidos que no habían sido cogidos con las armas en la mano buscaban un refugio en la cala del buque.

«Capitan Heidegger,—dijo Wilder haciendo lo posible por conservar su serenidad,—la fortuna se ha declarado en nuestro favor; pido cuartel para los que sobreviven.

«Será concedido a aquellos que tienen derecho para ello,—replicó el Corsario con voz solemne.

Hubiera podido Wilder pensar en el sentido de esta respuesta ambigua si no hubiera visto aproximarse los hombres que reconoció ser los jefes de la última revuelta en el *Delfín*.

«Reclamas la ejecución de nuestras antiguas leyes,—dijo el que hacía cabeza de la banda.

«¿Qué queréis?

«La vida de los traidores.

«Ya sabéis nuestros reglamentos; si tenéis traidores en vuestro poder, que sufran su suerte.

En seguida Wilder y sus compañeros fueron llevados delante del capitán. Wilder, aunque en aquel terrible momento sintió reanimarse su amor a la vida, no se dignó humillarse hasta suplicar, y después de haber dirigido una mirada al Corsario, único que podía salvarle, comprendió que no tenía nada que esperar, y reunió todas sus fuerzas para morir.

«¿Qué pedís?»—preguntó el Corsario a los marineros tumultuosamente agrupados alrededor de él.

«Ya lo hemos dicho, la vida de los traidores.

«Os los abandono,—repuso el Corsario con el tono solemne de un juez que dicta una sentencia.

proa del *Dardo* en una posición contraria a la brisa, y se trató de arreglar las velas desgarradas que colgaban de las vergas; pero se había perdido un tiempo precioso mientras que el buque estaba envuelto en humo. Los colores verdosos del mar fueron reemplazados por una deslumbrante blancura, y la ráfaga sopló en las aguas con una violencia irresistible.

«¡Alerta, amigos míos,—esclamó Bignall viéndose la inminencia del peligro;—amainad las velas, cortadlas si es preciso, y bajad pronto, pues ya en ello vuestra vida.

Wilder repitió estas órdenes con tanta mas energía cuanto que había sido recientemente testigo de una calamidad semejante. Los marineros se apresuraron a bajar, e hicieron bien en ello, porque los palos de gavia privados de sus aparejos cedieron al furor de la tempestad y cayeron uno, después de otro. Algunos marineros, demasiado euidados para escuchar la voz de la prudencia, fueron arrojados al mar y desaparecieron en el abismo con el resto de las gabias.

«Ya veis que ha sido la mano de Dios y no los cañones del pirata lo que nos ha puesto en este triste estado,—dijo Bignall.

Poco satisfecho Wilder con este consuelo, desplegó toda su energía para escapar a la borrasca. En el sangriento combate, en medio del trastorno del cielo y de las aguas, se mostró digno de su fama. Afortunadamente el huracán, contrariado por los vientos alisios fué de corta duración, pero no desapareció este peligro sino para que la tripulación del *Dardo* viese otro mas formidable todavía. El *Delfín*



## CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—El señor don Miguel Moreno Mazón, teniente de alcalde, y alcalde accidental actual de Madrid, ha sido condecorado con la cruz de comendador de Carlos III, que ya le fue acordada en 1831, en que desempeñaba también la alcaldía, por los buenos servicios que prestó en aquella ocasión solemne a la causa del orden social.

—Además de los festejos que contiene el programa que ayer publicamos, dice un periódico de Valladolid, sabemos que la compañía general de Crédito en España, empresaria del alumbrado de gas en esta capital, facilitó de su cuenta los aparatos y combustibles para iluminar la fachada de la casa consistorial.

También ilumina la casa despacho que tiene situada en los portales de coleccionistas con varios aparatos, en los cuales se lea la siguiente inscripción: —Viva la Reina.—Compañía general de Crédito.

—El Comercio de Cádiz da la noticia de una desgracia ocurrida a las tres de la tarde en el Puerto de Santa María. En dicha hora se prendió fuego, no se sabe cómo, al puente colgante de San Alejandro, y a las dos horas quedaba dicho puente completamente destruido. Parece que no ha sucedido desgracia alguna personal.

—Ha llegado a Huesca el señor don Eusebio Donoso Cortés, nombrado recientemente gobernador civil de aquella provincia; habiendo tomado a las pocas horas posesión de su cargo.

De la misma ciudad nos dicen que ha salido con dirección a Lérida el señor don Vicente Lozano, gobernador que ha sido hasta la fecha de dicha provincia, y hoy trasladado al gobierno de Lérida.

También nos dicen que el secretario de aquel gobierno, don Basilio González, ha sido nombrado alcalde-corregidor de Reus, para cuya ciudad debe salir de su domicilio a otro.

—El 22 de las obras de la noche fueron recibidos por el capitán general del distrito de Sevilla, general Zapatero, los jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición y clases militares del departamento.

—El 21 de las obras en Valladolid el Excmo. señor duque de San Miguel por sus amigos políticos de aquella ciudad con una brillante serenata, en la que las bandas de música de Saboya y Cantabria ejecutaron difíciles y escogidas piezas.

—Durante aquella, dice el Norte de Castilla, no se separó un momento el señor duque de cuantas personas le visitaron; alternando en la conversación indistintamente con todos, y manifestando de esta manera con la fluidez y amabilidad que siempre le distinguen, su profundo reconocimiento al obsequio de que ha sido objeto.

—Según las noticias que recibimos de Valladolid, la compañía Buslay prepara magníficas funciones en la plaza de toros de dicha ciudad en honor de SS. MM.

Buslay como director y todos los individuos que a sus órdenes trabajan, se han ocupado en ensayar multitud de suertes variadas y difíciles, dignas de llamar la atención de los espectadores, no solo por la destreza y agilidad con que serán ejecutadas, como ya tiene suficientemente acreditado aquel, sino porque el mérito de aquellas superará en un todo a las que hasta ahora ha presenciado el público.

—En el obispado de Astorga un incendio ha reducido a cenizas ciento doce casas en menos de dos horas; y sus desconsolados habitantes, la mayor parte pobres jornaleros, perecerán con sus mujeres e hijos a la inclemencia, si no se les proporcionan pronto socorros.

—El nuevo capitán general de Andalucía, visitó el 22 a pie y seguido de sus ayudantes, los cuarteles, la cárcel nacional, el hospital militar y demás establecimientos de esta clase que existen en Sevilla.

—Con el vapor «Madrid» llegó el 22 a Barcelona el señor don Joaquín Maximiliano. Gilbert, gobernador cesante de la provincia de León. En el propio buque, que como saben nuestros lectores, es otro de los de la empresa de los señores López y compañía, que hacen el servicio periódico de Alicante a Marsella, llegaron las Excmas. señoras condesas de Lombi y de Beaulieu, que desde la corte se dirigen al extranjero.

—Dentro de breves días serán entregadas por el gobernador civil de la provincia de Barcelona, a los espositores de la misma, las medallas que les han sido adjudicadas en la última exposición agrícola de Madrid. Las de oro son magníficas y están perfectamente acuñadas.

—A fin de evitar los incendios en los montes, campos y edificios rústicos, el señor gobernador de Barcelona ha dirigido una circular a los señores alcaldes escitando su celo para que redoblen su vigilancia, valiéndose para ello de los guardas de campo y de los guardas particulares.

—Se ha circulado el programa de las funciones del apóstol en Santiago. Además de exposición agrícola, fuegos artificiales bonitos y variados, baile, zarzuela y otras varias diversiones, el día 25 por la noche habrá aparecido iluminada la plaza del hospital, por la luz eléctrica, producida por una pila de 50 grandes pares de Bunsen; luz que igualará a la de 600 bujías.

—De Medina del Campo escriben dando cuenta de un crimen horrible que ha tenido lugar en aquella pacífica población.

Parece que dos hermanos, hijos de un honrado vecino de Medina, no se hallaban en muy buena armonía hacia algún tiempo, a consecuencia de disgustos habidos entre ellos.

Un día se hallaban comiendo juntos los dos hermanos en compañía de un criado: suscitada la causa de su enemistad, el mayor intentó dar un golpe, con un tenedor que tenía en la mano, a su hermano menor, que este pudo oportunamente evitar: mas irritado aquel al ver que su intención se había frustrado, levantóse cólico, y cogiendo un viedo se dirigió por segunda vez a su hermano, amenazándole con un golpe cuyas consecuencias hubieran sido bien funestas, si el criado, abrazándose a aquel no hubiera contribuido a evitar tan criminal intento.

Mas desgraciadamente, irritado el hermano menor al ver que su prudencia hasta entonces no había servido mas que para exacerbar la cólera de aquel, se levantó de la silla y en un momento de vértigo causado indudablemente por las provocaciones y amenazas de su hermano mayor, le acometió con un cuchillo que había tomado de encima de la mesa, causándole tres heridas, de las que murió próximamente a las 24 horas.

E. de Soto.

E. de Soto.

sostenidas entre musulmanes y cristianos. En algunos puntos estos últimos se ven precisados a emigrar precipitadamente.

La Patrie, en su número de 23 del corriente, estraña que la Inglaterra haya desistido tan repentinamente de las medidas energéticas que pensaba tomar apenas se tuvo noticia de las ocurrencias de Djeddah. En efecto, lord Malmesbury había anunciado que estaba dada la orden de enviar al mar Rojo tres buques de guerra. La Francia, dice la Patrie, se halla interesada en las escenas que ensangrentaron a Djeddah. Debía vengar el honor de su bandera y la muerte de su cónsul. Si ahora la Inglaterra prefiere remitir su justicia a la Sublime Puerta, ¿será para privar al imperio francés la ocasión de demostrar su pujanza en el mar Rojo, en donde su aliada pretende reinar sin compañeros? Hé aquí explicado de otro modo el cambio de la política inglesa en favor del principio de soberanía del sultán.

Según las noticias mas recientes de Candia, los cristianos no se dan por contentos con la confirmación verbal de las concesiones que se les han hecho: piden ahora que sean aseguradas por medio de un firman.

El Times publica una larga correspondencia sobre las últimas operaciones del ejército inglés en la India. El corresponsal hace observar, con razón, que la prensa de la India no se da una cuenta bastante exacta del estado de las cosas y de los progresos reales que ha hecho la represión de la revuelta. Es natural que partidas de insurgentes y de fugitivos recorran el país, y rechazadas incesantemente por un punto a otro lleven por todas partes el sentimiento del temor y de la inseguridad. Pero cree al mismo tiempo que no sea una obra tan difícil destruir estos centros, después de haberlos arrojado de poblaciones importantes y vendido en todos los encuentros. Sin embargo de esto, y de los triunfos conseguidos por los ingleses, reconoce, porque sería cerrar los ojos a la evidencia hacer lo contrario, que hay muchos distritos abiertamente hostiles donde no tienen ni tierra que la que pisan, y otros donde si no hay hostilidad, tampoco encuentran ningún auxilio.

Según dice la Nueva Gaceta de Prusia, los rusos hacen progresos importantes en el río Amor. En todos los puntos en que se han establecido construyen fortalezas, crean escuadras y convierten las tribus nómadas en cosacos fronterizos. Luego que una tribu ha aceptado la dominación rusa, se la hace sedentaria, se la dan cabanas y tierras, armas y cierta organización militar. Una tribu se divide en diez o doce campamentos, cada uno de los cuales comprende desde cincuenta a sesenta tiendas. Quince o veinte tribus forman un distrito, que no puede abandonar ninguna. A la cabeza de los campamentos están los ancianos; cada tribu está mandada por un sultán. El distrito está regido por un sultán escogido entre los otros de la misma circunscripción, que tiene el rango de mayor y cuyos poderes duran tres años.

Una correspondencia de San Petersburgo dice que el emperador ha vuelto a dicha ciudad para el aniversario del nacimiento de su madre. La emperatriz reinante había salido a recibirle.

La misión eclesiástica que va cada diez años a Pekín donde hay dos iglesias rusas, se ha detenido para esperar el fin de las negociaciones pendientes y en vista de los desórdenes interiores de la China, donde no hay garantía ninguna de seguridad para los viajeros.

El cristianismo hace muchos progresos en los distritos asiáticos recién adquiridos por la Rusia. Van a crearse allí nuevos obispados, que serán sufragáneos del de Karasthaske.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

«Londres 23.—El general Ruse reconquistó a Gwalior el 20 de junio después de cuatro horas de un empeñado combate.

Los aliados tomaron los fuertes de la embocadura de Pei-ho, donde los chinos tenían 135 cañones, sin pérdidas considerables: la mayor ha sido de los franceses por la explosión de una mina.

Las escuadras marchaban a Pekín. El reino de Ouda continuaba agitado. En Méjico un temblor de tierra causó la muerte de 50 personas.

«Berlín 23.—El Tiempo indica el texto de la respuesta de Dinamarca.

El presidente del consejo marchó a Francfort.» «Constantinopla 23.—El sultán ha mandado distribuir socorros a las familias de las víctimas de Djeddah, señalando 10,000 francos anuales a las familias de ambos cónsules.

«Paris 23.—Los insurrectos de Estonia, que se servían de garrotes, tienen ya armas de fuego.

El emperador ha recibido una carta de Zuloaga notificándole su elección a la presidencia de Méjico, y otra con motivo del atentado de 14 de enero.

«Londres 24 de julio.—Las noticias de India y China han producido entusiasmo.

Desde 1.º de año se han enviado a la India 17,000 hombres.

El Times responde a el Moniteur de l'Armée relativamente a Cherburgo.

«Paris 24.—Un vapor de guerra austriaco, a las órdenes del cónsul de esta nación, llegó a Canéa, donde la tranquilidad está restablecida. Sin embargo, el ministro turco de policía salió para allí con instrucciones especiales.

«La Patrie entra en polémica con el periódico semi-oficial de Viena a propósito de la navegación del Danubio.

Se dice que a este congreso diplomático sucederá otro que se ocupe de ciertas cuestiones que no pueden tratarse otros diplomáticos por falta de poderes.»

## EL OCCIDENTE.

muestras de lealtad que no ha cesado de recibir de esta población.

## MINISTERIO DE MARINA.

Exposición a S. M.

Señora: La falta de un reglamento que fije con exactitud las condiciones orgánicas del servicio pasivo de la armada, y la confusión y desacierto que esta misma carencia ha introducido en la escala gradual de los ascensos del personal, que son el porvenir y estímulo de todas las carreras, colocan en posición tan incierta y desventajosa a los jefes y oficiales, a quienes por circunstancias particulares conviene trasladar al cuerpo de tercios navales, que no solo se escusan y retraen, sino que se consignan agitados cuando se les concede una colocación en el importante ramo de matrículas. Mas como los destinos que se desempeñan en esta útil y necesaria dependencia influyen de un modo tan directo y eficaz en su buena administración; como esos mismos destinos debían estar reputados como el honroso término de la carrera activa de mar, como el premio de reserva, como la merecida recompensa de todos los funcionarios beneméritos que fuese indispensable separar de ella, por exigirlo así una edad avanzada, el quebrantamiento de la salud, las heridas recibidas en campaña o los conocimientos especiales y aptitud científica del individuo, es de absoluta necesidad que se reformen radicalmente algunas bases de su actual régimen que parecen disminuir el alto concepto que merece esta distinguida clase.

Entre las medidas que son de preferente adopción, en sentir del ministro que suscribe, figura en primera línea la de dotar convenientemente los cargos de institución en los tercios navales, para que puedan ser confiados a los jefes y oficiales mas acreditados del cuerpo general de la armada, recibiendo así todo el brillo y luz de que es susceptible aquel ramo. Pero al proponer las ventajas y adelantos que deben concederse al servicio pasivo para su mejor y mas celoso desempeño, ha creído también el conde de V. M. que es llegado el tiempo de corregir los abusos con que a la sombra de la misma institución se adultera la carrera, obteniéndose traslaciones y ascensos para los tercios navales por los que, además de no haber prestado servicios de ninguna especie en ellos, permanecen después sin ejercicio en clase de escedentes, disfrutando el sueldo de vivos y efectivos, y ganan una indebita antigüedad que hacen valer luego en las promociones que ocurran. Menester es, por tanto, corregir este desorden con prontitud, dando otra organización mas adecuada y provechosa al servicio pasivo, si bien evitando el inconveniente de hacer mayores las ventajas de este que las que deban disfrutar en la carrera activa.

Previendo objeciones impertinentes que la alta penetración de V. M. sabría, sin embargo, apreciar en lo que valen, no puede menos de recordar el que suscribe que la serie de mal entendidas economías que se discurrieron en una época calamitosa para la marina, la redujeron al triste estado de carecer de buques y armamentos, y prescindir de las matrículas de mar que, proporcionando hábiles y expertas tripulaciones para los buques de guerra, son el primero y mas fecundo elemento del poderio naval de una nación. Suspendióse también la renovación de las listas de ascensos, las revistas periódicas y hasta los sueldos de los prohombres, cabos y alguaciles, quienes quedaron por ello virtualmente autorizados para arbitrar los medios de vivir, y adquirieron el derecho de percibir dietas para la conducción de las convocatorias, dietas que eran en esencia mas graves al erario que la continuación de los dispendios suprimidos. Estinguéronse, por último, las comandancias principales de los departamentos, y en fuerza de aquel fatídico furor de imprudentes economías, se dejó sin centro de unidad el régimen de detall de las diferentes comprensiones.

Tócanse hoy los fatales resultados de aquel sistema ruinoso y principia a surgir una de las mayores dificultades que pueden oponerse al progresivo desarrollo de la armada, desarrollo que no podría conseguirse nunca sin una ordenada regularidad en la matrícula que haga efectivo el enrolamiento, para que se conserve de este modo íntegro y sin disminución la masa de la gente de mar alistada, y para hacer efectivos los cupos en las necesarias convocatorias. A este propósito, y el de restablecer el equilibrio o uniformidad que debe guardarse en la formación de las listas, conviene que se practique el enrolamiento por años de matriculación.

Para conciliar, no obstante, las reformas que reclama con urgencia el personal de la administración en los tercios navales, con las economías que exigen las muchas atenciones del tesoro, se ha procurado la posible reducción en el número de empleados existente en las provincias y distritos marítimos, sin que se perjudicase por ello la buena administración. Por manera que, computados los ahorros que resultan de la incorporación de las capitánías de puerto a las respectivas comandancias, de la rebaja del quinto del sueldo a los jefes y oficiales que no se hallen empleados y de la agregación de Ultramar de las comandancias y ayuntamientos que deben servir los capitanes de puerto, vienen a quedar compensados los nuevos gastos que se originen de la organización proyectada.

Bajo estas consideraciones tiene el honor de proponer a la aprobación de V. M. el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, el adjunto real decreto y reglamento que lo motiva.

Madrid 19 de julio de 1858.—Señora.—A los R. P. de V. M.—José María Quesada.

REAL DECRETO.

Tomando en consideración las razones que, de acuerdo con el Consejo de ministros, me ha expuesto el de Marina, vengo en aprobar el reglamento que me ha presentado en esta fecha para el régimen orgánico del servicio pasivo de la armada, que empezará a regir desde el día 1.º de octubre próximo.

Dado en Palacio a diez y nueve de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José María Quesada.

REAL DECRETO.

que fija el cuadro de los jefes y oficiales, empleados en el ramo de matrículas; la calidad y condiciones de sus respectivos destinos, y la situación en que deben considerarse los que, separados de la carrera activa, no sirven en los tercios navales.

Artículo 1.º Todos los jefes y oficiales del cuerpo general y de los militares de la armada que, reuniendo la circunstancia de mérito y actitud para

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 20.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al director general de administración militar lo que sigue:

«Tomando en consideración la Reina (Q. D. G.) las razones expuestas por V. E. en comunicación de 14 del actual, se ha servido resolver, de conformidad con lo que V. E. propone, que quede derogada la facultad de beneficiar las raciones de pienso concedida por real orden de 26 de setiembre de 1856, a contar desde que terminen los actuales contratos de provisiones; y que para los que próximamente deben subastarse se añada en el pliego general la cláusula de quedar prohibido al asentista toda clase de beneficio en las raciones de pan, cebada y paja que correspondan a las tropas y caballos del ejército; debiendo los cuerpos de todas armas e institutos extraer precisamente de provision el suministro que diariamente necesitan para el mantenimiento de la tropa y ganado, toda vez que los saldos que resulten a su favor deberán recibirlas en metálico de la administración militar.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 16 de julio de 1858.—El oficial primero, Juan de Lesca.—Señor....

## MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a una solicitud de D. Pedro de Echevarría, se ha dignado autorizarle por el término de meses para verificar los estudios de un ferro-carril que, partiendo de Logroño, provincia de Cáceres, termine en las inmediaciones de Cedillo; entendiéndose que por esta autorización no se le confiere derecho alguno a la concesión del camino é indemnización de ningún género, ni se restringe la facultad del gobierno de dar iguales autorizaciones a los que pretendan el estudio de la misma línea, y de someter a las Cortes la concesión, con arreglo al proyecto mas ventajoso, ó negarla si juzgare que el establecimiento del ferro-carril ha de lastimar intereses ó derechos creados en virtud de otras concesiones, ó ser perjudicial bajo el punto de vista del interés general del país.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 17 de julio de 1858.—Corvea.—Señor director general de obras públicas.

## CORREO ESTRANJERO.

En Londres, lord Stratford de Redcliffe ha interpelado al ministro de negocios extranjeros sobre el asunto de Djeddah. Sin dejar de considerar con confianza los buenos deseos de la Sublime Puerta, ha recordado mediante la autoridad de su experiencia, que la justicia turca caminaba a pasos lentos, y que en aquel país las reparaciones se hacen aguardar mucho. En vista de esto, preguntó el noble lord si el gobierno inglés se hallaba pronto a exigir y obtener una satisfacción conveniente y que produjese en todo Oriente efectos duraderos. Lord Malmesbury contestó esponiendo las gestiones hechas por su ministerio y por el embajador de Inglaterra en Constantinopla, y con haberse enviado un cuerpo de tropas otomanas dirigidas por un jefe con plenos poderes para castigar a los culpables, añadiendo que su principal objeto era mantener en Europa la integridad del imperio otomano, auxiliando al sultán en las reformas de que el mismo lord ha tomado la iniciativa.

Sobre este asunto se estiende en consideraciones el Journal des Débats, y dice que así se ha resuelto en la Cámara de los Lores una cuestión de suma importancia desde la noticia de los asesinatos de Djeddah. Enviar buques de guerra a este último punto, tomarse la justicia por sí mismos y castigar subditos de Turquía sin declarar antes la guerra a este imperio, sería obrar, según opinión de la Inglaterra, como si la Sublime Puerta no fuese una potencia reconocida por los tratados, o una raza bárbara, fuera del derecho internacional europeo. No debe, pues, estranarse que el gobierno inglés, que debe desear tal integridad, se haya aprovechado de las ofertas de la Puerta para declarar que esperaba únicamente de sus esfuerzos la reparación que debe a sus aliados. Sin embargo, a pesar de esto, la prensa inglesa y alemana se ocupa hoy de las luchas

todas las fracciones conservadoras; lo cual demuestra que el partido progresista mantiene todavía para su daño la presunción de ser bastante fuerte, de poseer principios tan claramente definidos, que no le sea preciso romper la barrera de sus tradiciones, dentro de la cual permanece encastillado. No lo sentimos sino por él, que por nosotros, todo el bien que de esto pudiera resultarnos, sería entrar en una senda desembarazada de escombros, ya que no lo estuviera de las malezas con que siempre han de interrumpirnos el paso nuestros naturales adversarios.

El Diario Español cree que son injustos los periódicos progresistas que suponen dividido y fraccionado infinitamente el partido moderado.

«No negaremos, dice, que del seno del partido conservador han surgido diferencias lamentables, que algunos de sus hombres, rompiendo con las tradiciones que constituyen su historia, se han apartado de los principios que forman su credo; pero desde el momento en que esto sucedió, el partido conservador protestó energicamente contra semejante conducta, que condujo, como no podía menos de conducir, a la revolución. Mas depende acaso de la voluntad de un grupo de determinadas individualidades la muerte de un partido? A ser así, el partido progresista, agitado por sus intestinas disensiones, hubiera desaparecido hace ya tiempo de la escena política.

En vano será que unos pocos se empeñen en erigir en ley su capricho, en renegar de sus creencias, adulterando la esencia de los principios a que debieron su elevación; el partido que ha permanecido fiel a ellos, que ha observado con inalterable consecuencia confirmará con su inexorable fallo la exclusión voluntaria de los disidentes, y seguirá invariable en la prosecución de sus aspiraciones. Si el partido tiene fuerzas propias, si sus doctrinas son buenas y realizables en la esfera del poder, si con su práctica sincera es posible un gobierno enérgico, respetado, conciliador, tolerante, que consolide el orden y la autoridad, que afiance las instituciones constitucionales, todas las intrigas, todas las apostasías, serán impotentes para destruir la cohesión, la homogeneidad, el modo de ser de ese partido.»

El Parlamento escribe un nuevo artículo sobre el gobierno constitucional en España.

El Clamor Público aconseja al general O'Donnell que se libre a toda costa de los amigos encubiertos de la reacción, que, en concepto de nuestro colega, son los mas furibundos enemigos de la actual situación.

La Iberia combate a los partidarios de las escuelas estrechas.

La Discusión escribe su primer artículo sobre el canal de Tamarite de Litera.

## PERIÓDICOS DE LA TARDE.

El Estado rechaza como perjudicial y antipatriótica la política de retraimiento aconsejada al partido moderado por algunos de sus órganos:

«Es menester, dice, tomar una parte activa en las elecciones, y una parte mucho mas activa que nunca. Cuando el gobierno dice, aunque no lo hará, según ya deja entrever la Correspondencia, que las elecciones se van a hacer con legalidad y sin imponer candidatos ministeriales como en los tiempos del señor Nocedal, ¿no sería una vergüenza, en el caso en que esto sucediese, que el partido moderado no triunfara en la mayor parte de los distritos de España? No estamos diciendo todos los días a nuestros adversarios que el partido moderado tiene tanta fuerza social que aunque un día amaneciese, como ha amanecido, atado codo con codo, le bastaría para vencer a sus enemigos que se le dejasen en libertad las puntas de los pies? Qué gloria tan grande sería para el partido moderado el verle en esta ocasión hacer correr a puntapiés a todos sus enemigos! Empezando por el de Aquiles, y acabando por el de nuestros amados colegas, todos los retraimientos tienen un no sé qué de mujeril que, mas que rabiar, suelen dar que reír a los adversarios. Es menester trabajar, y trabajar mucho, para que algunos moderados lleven al Congreso la protesta viva, tenaz, persistente de la ilegalidad de la situación. Es necesario, de absoluta necesidad, que cuando uno de los coristas situacioneros se levante a decir: «Esta cuestión grave que estamos tratando,» se levante un moderado y replique: «Si, esta es una cuestión grave que estamos representando... etc., etc., etc.»

Nosotros rogamos con todo nuestro corazón a los diarios que han alzado la bandera de retraimiento, que consideren que de todo partido que no lucha, se presume que está en decadencia, que el retraimiento a un rincón a hacer hocio es una escena de niños mimados.

A nosotros no nos importa que nuestros apreciables colegas se alien hasta con los neo-católicos para esterminar a los neo-protestantes. Lo que nosotros queremos es que el partido moderado no agote su vitalidad en una vida poltrona, ceñida y refundada, sino que haga algo, aunque sea algo no sea lo mejor, que harto saben nuestros colegas que lo mejor es enemigo de lo bueno.»

La Epoca defiende al gobierno de los ataques que Las Novedades le ha dirigido porque no ha resuelto ya la cuestión de imprenta, la de elección por provincias y la de desamortización eclesiástica.

El Leon Español cree que ha llegado la hora de que se cumplan sus vaticinios; es decir, de que aparezca en su horrible y repugnante desnudez la situación creada por el conde de Lucena.

El Fénix combate con La España acerca de la actual situación.

La Esperanza contiene con La Discusión sobre la bondad de los principios monárquicos.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

Valladolid 21 de julio de 1858.

S. M. la Reina y su augusta real familia siguen sin novedad en su importante salud.

S. M. continúa cada vez mas satisfecha de las



## CRÓNICA GENERAL.

—Indice curioso.—En *La Epoca* del sábado ha publicado nuestro amigo don Pedro Antonio Alarcón bajo el título de *Diario de un maltrillero*, un índice curioso que creemos verán con gusto nuestros lectores.—Dice así:

«Índice de todo lo sucedido en España desde 1.º de enero al 21 de julio de 1855».

Día 10 de enero.—Abre la segunda legislatura neo-católica.

Fiestas reales por el nacimiento del Príncipe de Asturias.—Inolvidable grandiosidad de las mismas.—Fuegos artificiales en el Prado.—Quema el público 23,000 cajas de fósforos.

Soy elegido diputado, y renuncio este cargo como superior a mis fuerzas.

En la noche del 14 de enero se sabe en Madrid la noticia del atentado de Orsini y compañeros... contra el emperador Napoleón.

Empieza la crisis en España.

Batalla de la presidencia en el Congreso.—Es proclamado Bravo Murillo general en jefe.

Triunfos de Valero en el teatro de Novedades.

Cae el ministerio Armero-Mon.—Sus últimas palabras.—Meditación.

¿Se disuelve o no se disuelve? No se disuelve.

Entran en el poder Isturiz y seis ministros más.—Aumenta la crisis.

La gripe, cuyo papel ha sido importantísimo durante el pasado invierno, llega a ser objeto de todas las conversaciones.

Sigue mas feroz que nunca la guerra de la India.

Cántase los *Hugonotes* en el teatro Real, y toda la atención se vuelve de este lado.

¡Habla el señor Bravo Murillo!—Su evangelio-político-económico se imprime en los boletines oficiales.

Vendo la berlina.

Algunos se preocupan entretanto con el cable-telegráfico transatlántico.

Flota el *Lebithan*.

Crisis en España.

Restauración del convento de las Calatravas.

Háblase indistintamente de la Nena, de la Priora, de Concha Ruiz y de la Guy-Steffan.—El año es de grandes bailarinas.

Actitud de Narvaez en el teatro Real.—Capas toceras.

Pónese de moda el padre Claret.—Misiones.—Todo Madrid en los templos.

Juego y gana.—La duquesa me da calabazas.

Signe la crisis.

En la tertulia de Cruzada Villamil se escribió el *Romancero de las letras y las artes españolas*.

Estrénase el *Planeta Venus*.

El parlamento inglés desobedece a Napoleón.—*Bill* sobre los emigrados.—Cae el gabinete Palmerston.

Me mudo a la calle del Barquillo.

Me hieren en un desafío: grandeza de una mujer desamada.

Cierrase el teatro del Príncipe de Madrid.

Ténesse una guerra entre Inglaterra y Francia.

Pónese el último *rail* en el ferrocarril de Madrid a Alicante.

Se proclama a Madrid puerto de mar.

Incendio de una casa en la calle de la Montera.—Se habla de restablecer el aceite y de proscribir el gas.

Ensayos de luz eléctrica en el vecino imperio.

El día 14 de marzo eclipse de sol muy importante.

Dáse una gran cruz de Carlos III.

Cuestión de la estatua.

Una distinguida señora dice su famosa frase:—*Mendizábal tuvo rabo; pero su estatua va a tener cola*.

Isturiz, por su parte, no sabe lo que se dijo.

Cuchares, Cayetano y el Tato dividen la opinión pública en la plaza de toros.

Queda proclamado Curro jefe de los románticos y Cayetano de los clásicos y puristas.—*Juste milieu* el Tato.

Signen insultándose en Méjico.

Cuestiones del señor Mazo en el Congreso.

Dice el señor González Brabo que *esto está muy malo*—Sensación.

Toma la almohada la señora marquesa de Gálvez.

Representase el *Baltasar*.—Acontecimiento teatral del año.

El señor Verdugo es herido en la calle del Carmen.—Madrid entero no habla de otra cosa.

Baja el trigo.—Pérdida de mis intereses.—Justicia de Dios.

Carta de la señora Avellaneda a la Reina.

Crisis consiguiente.

Cae por tierra ciento y tantas casa en la Puerta del Sol.

Cuestión de los Aldudes.

Crisis en tercer grado.

Actas de Xifré. Se da la razón a su contrincante Figueras.

Tiranía de Napoleón en Francia.—Declinación visible del imperio.

Los rifenios siguen haciendo burla de nosotros.

Sublévase la *liga* al señor Bravo Murillo.

No se permite contar una cosa al señor Canga Argüelles.

La estatua, los Aldudes y los 4.000,000 con mas la actitud del señor Mazo en el Congreso, ponen al señor Isturiz en el caso de suspender las sesiones de Cortes.—Cómico espanto de la *liga* arrependida.

¿Se disuelve o no se disuelve? No se disuelve.

Chocan dos trenes en el ferrocarril de Aranjuez.

Viaje de la corte a Alicante y Valencia.—Inauguración del ferrocarril del Mediterráneo.—Fiestas.

Se me muere el caballo.—Empiezo a usar lentes.

Sublevación de los estudiantes en Madrid.

Los ingleses nos insultan.

Inauguración del ferrocarril de Toledo.

Inauguración del canal de Isabel II.—Llega el Lozoya a Madrid.—Cuestión de las filtraciones.

Echase tierra.—Pero sigue filtrándose.

Escriben varios paralelos entre el *Romeo* y *Julietta* de Shakespeare y otro *Romeo* y *Julietta* de Dacarte.—Queda empataada la opinión.

Despidese Teodora del teatro para siempre.

Vuelven los ingleses a insultarnos en pleno parlamento.

Se publica en París el diario de la expedición del doctor Barth al corazón de Africa.

Entre en relaciones con Ceferina.

Ministerio O'Donnell.—Movimiento de empleados.

¿Se disuelve o no se disuelve? Se disuelve.

Viaje de la corte a Asturias y Galicia.

Reflexiones sobre todos estos acontecimientos.—La cuestión de Europa y la cuestión de España.—Inmortalidad del alma.—El libre cambio.—Tendencias de la moda.—Orleanismo.—El caos.—El cólera.—El *odium tuleri*.—Rehabilitación de Espartero.—Nieva en Granada el 8 de julio.—Recapitulación.—Fin del tomo primero.

—*Diálogo anfibio*.—La escena tiene lugar en una casa de baños, el día 25 de julio a las once de la mañana. El gacetero de El Occidente está (como la foga) refrescándose en una pila; pero no dice papáááá.

En el cuarto inmediato está madama haciendo lo mismo.

En el de mas allá, un caballero, que por lo visto se baña a dúo.

La señora tira y hace trrrrrr...

El caballero suspira fuerte.

El gacetero rie, y piensa que allí va a haber algo.

El caballero al oír a la señora tiritar, no puede dominar su impaciencia, y rompe el fuego en estos términos:

—¿Gloria?

—¿Qué?

—¿Está fría el agua?

—¿Ay! como un granizo.

—Pues la mia está hirviendo. ¿Por qué no suelta V. el grifo?

—Ya te lo soltaré yo mañana, dice el gacetero.

—Si le tengo suelto, contesta la señora.

(Momentos de meditación: el caballero silba.)

—Qué bien me sabe hoy el baño, Gloria.

—¿Sí? ¿Pues no decía V. que estaba caliente el agua?

—Ahí verá V.

El gacetero entretanto rabia como un perro, brama como un toro, pero no dice nada.

La señora estornuda.

—¿Se ha resfriado V? pregunta el mancebo, y no de tienda.

—No, hijo mío.

(El gacetero resopla y bufala la señora tose.)

(El diálogo se anima; el gacetero hace ruido con el agua, y aquel cesa; pero a no haber tomado tal resolución, hubiera durado todo el día, según las trazas.)

Sirva de aviso a los que van a charlar a los baños persuadidos de que no oyen las paredes.

Epitafio.—Vimos a Gloria cuando salió de la casa de baños. Gloria es una gloria, y aquí paz y después Gloria. Amen.

—Suicidio.—Ayer por la mañana a las cinco y media se ha arrojado una mujer como de cincuenta años de edad, desde el murallón inmediato a las calaveras reales al Campo del Moro, quedando muerta en el acto.

—Caja de ahorros.—En el día de antayer ingresaron en dicho establecimiento 118,400 rs. vn. depositados por 2,001 individuos, de los cuales 65 han sido nuevos imponentes.

Se han devuelto 36,318 rs. 64 cént. a solicitud de 61 interesados.

—Tempestad.—Ayer, después de mediodía, estalló en Madrid una furiosa tempestad. En la alta cúpula de San Cayetano cayó una exhalación y la torre ha ardió a pesar de los grandes esfuerzos que se hicieron para dominar el incendio. Se han tomado precauciones para evitar que la crecida del Manzanares, cubierto actualmente de baños, no origine desgracias.

—Viaje.—El sábado ha salido de esta corte el señor general Córdova, en compañía de su señora. Se detendrá unos cuantos días en Vitoria, pasando después a Santa Agueda, y otros pueblos de Guipuzcoa con objeto de tomar baños.

—Bien pensado.—El marqués de Vega Armijo que fué quien llamó la atención de nuestra Reina sobre las necesidades del hospicio, ha mandado comprar mil sábados con las cuales podrán mudarse todas las camas de aquel establecimiento.

—Tres eran tres.—El sábado hubo tres incendios en esta corte.

El primero por la mañana, a eso de la una, en la calle de San Marcos; el segundo fuera de la puerta de Toledo, a eso de las cinco de la tarde, y el tercero por la parroquia de Santiago, a las ocho y media de la noche. Todos han sido de poca consideración. No sabemos la causa de ninguno, aunque hizo un calor capaz de freír la nieve, cuanto mas de quemar las casas.

—Bolsa de cal y canto.—Hemos visto el plano aprobado por el ministerio de Fomento para la reedificación del edificio en que hoy se halla establecida la Bolsa de esta corte. La fachada quedará sencilla, pero elegantemente embellecida. Se ha combinado la colocación de tres lápidas, en que por su orden se leerá: *Bolsa. Junta de Comercio. Tribunal de Comercio*. Las obras comenzarán muy en breve, y el edificio quedará decorado con gusto y severa arquitectura en lo que permiten las condiciones de las obras que van a ejecutarse.

—Aviso.—Llamamos la atención de la policía sobre el repugnante aspecto que presenta la calle de Cañizares, en cuyos extremos permanecen días enteros las mayores inmundicias. Los vecinos todos sufren mil molestias, y se quejan, con sobrada razón, pues hasta se ven imposibilitados de abrir los balcones durante la noche en esta calurosa estación, a fin de evitar de este modo percibir ingratos olores que hasta hacen daño a la salud.

—Suspensión.—El sábado se suspendió en el teatro del Circo la función anunciada, a causa de una leve indisposición de la señora Villó, y en su lugar se puso en escena la comedia titulada *Antaño y agora*, y una zarzuela en un acto. En la primera de estas dos concepciones, los jóvenes actores de la compañía de los señores Romea y Arjona dieron pruebas de que valen algo mas que esos actores que a cada paso nos vienen de provincias con el carácter de primeros. El señor García estuvo oportuno y feliz en el desempeño de su papel, y la Conchita Ruiz fué muy aplaudida.

—Bien pensado.—Por acuerdo reciente de las juntas viciñas y guipuzcoanas se va a proceder a la impresión de la *Filosofía mineral*, importante obra del ex-ministro de Fernando VII don Juan Bautista Erro; de las rarísimas obras de don Pedro Pablo Astarloa, entre las que figuran la *Apología de la lengua vascongada* y los *discursos filosóficos*, de una traducción que ha hecho don José Girona de Iriberry, vecino de Rentería, de la obra famosa que lleva el título de *Ensayo sobre la historia de la nobleza vascon-*

gada. Inútil es decir cuánto honran estas disposiciones al país que las ha tomado.

—Distinción.—El señor Barrantes, oficial auxiliar del ministerio de la Gobernación, ha sido agraciado con los honores de jefe de administración.

—Pendencia.—Anteayer tarde, en un tejaz del camino de Vallecas, inmediato al arroyo Abroñigal, hubo una pendencia entre el dueño de dicho tejaz y varios trabajadores del mismo, resultando herido de bastante gravedad el primero, pues le dieron una puñalada en la espalda, y uno de los trabajadores en la cabeza, de un garrotazo. Gracias a dos peones camineros y dos guardias civiles que se presentaron en el sitio de la contienda, no pasó la cosa a mas. Los heridos fueron conducidos al hospital de esta corte, y los agresores a la cárcel de Vallecas.

—Lo aplaudimos.—Hemos sabido con gusto que la autoridad ha dispuesto se reconozcan en los cafés de Madrid todas las vajillas de cobre que sirven para las bebidas, obligando a los dueños a que las tengan bien estañadas a fin de evitar las graves consecuencias que puede traer cualquiera descuido de esta clase.

—Acto benéfico de S. M.—El gobernador de Segovia regresó anteayer mañana a aquella ciudad. S. M. mandó que se le entregasen 10,000 reales para repartirlos en varios pueblos del tránsito, y para el hospital y convento de Villacastin.

—En marcha.—Ayer salió para Granada don Mario de la Escosura, nombrado gobernador de aquella provincia.

—Llegada.—Por despacho telegráfico se sabe haber llegado a Cádiz, de paso para el Ferrol, el ministro de Marina.

—Mi gusto.

Una vez, periodistas, que vuestras plumas consagrais a los kepis ó a las capuchas;

Yo tengo envidia y a cantar voy la gracia de la mantilla.

Ya que sobre gustos nada hay escrito, queriendo unos los blancos y otros los tintos;

A mi me agradan (en mantillas, se entiende) negras y blancas.

Solo por una niña que se la pone, daría yo a los diablos las opiniones;

Y cantaría desde el *himno de Riego* a la Pitita.

Las andaluzas suelen llevar la palma en garbo, y en dulzura las castellanas;

Pero yo digo que hay un tipo en termosto entre estos tipos.

Con lo dicho ya sobra a que cualquiera deduzca que me gusta una estreñeña;

Pero en mantillas repito me agradan blancas y tintas.

Con todo, si se pone mi niña el velo ejerce sobre todas tal privilegio.

Que Mariquita dice que saca novios de entre las sillas.

Y es cierto pues su gracia... pero no quiero hacer diseños de ella, que tengo celos;

Y si la vieran los bancos y los negros, no sé que hicieran.

En fin, ya de mantillas nada mas hablo: así, las escepciones dejando a un lado, (Y a mi estreñeña) ya lo he dicho, me gustan blancas y negras.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Pantaleón, mártir, y San Jorge, diácono.

Cuarenta Horas en la iglesia de Señoras Comendadoras de Santiago, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde, a las cinco y media, gozos a María Inmaculada, preces Santo Dios, etc., y la reserva.—Sigue la novena de Nuestra Señora de la Flor de Lis en la parroquia de Santa María.—En la iglesia de religiosas de la Encarnación habrá misa cantada en honra de San Pantaleón, mártir, dándose a adorar su reliquia.—En San Antonio de los Portugueses se tributará el culto que todos los mártires a su titular.—Y en los Italianos y oratorios se practicarán por la noche ejercicios.

Se reza de San Pantaleón, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de Santiago, apóstol.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26 DE JULIO DE 1855.

VALORES COTIZADOS AYER.

Títulos del 3 por 100 consolidados. 39,10 c. sup.

Títulos del 3 por 100 diferido. 28,10.

Amortizable de primera. 17,20 d.

Id. de segunda. 12 d.

Deuda del personal. 9,55.

AYUNTAMIENTO DE MADRID.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de a 1,000 rs. 87,75 p.

Idem de a 2,000 rs. 90,75 p.

Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 88,50 d.

Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 92,75 d.

Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales. 85 d.

Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual. 104,80 p.

Idem del Banco de España. 158,50.

CAMBIO.

Plazas del reino.

Albacete. 112 p.

Alicante. 3/8.

Almería. 1/4.

Avila. 3/4 p.

Badajoz. 3/4 p.

Barcelona. 1.

Bilbao. 3/4.

Burgos. 1/8.

Caceres. par. 1/8.

Cádiz. 1/8.

Castellón. 1/8.

Ciudad-Real. 1/8.

Córdoba. 1/4.

Coruña. 1/4 d.

Cuenca. 1/4 d.

Gerona. 3/8.

Granada. 3/8.

Guadalajara. 1/2.

Huelva. 3/4.

Huesca. 3/8 p.

Jaén. 1/4 d.

León. 1/4 d.

Lerida. 1/4 p.

Logroño. 1/4 p.

Londres, a 90 días fecha, 50,15.—París, a 8 días vista, 5,19 d.

Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 25 DE JULIO.

2698 fanegas de trigo.

4288 arrobas de harina de id.

2300 libras de pan cocido.

13069 arrobas de carbon.

98 vacas, que componen 32672 libras de peso.

615 carneros, que hacen 15734 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 25.

Rs. vn. Cuartos libra.

Carne de vaca. 46 a 54 18 a 20

Id. de carnero. 18 a 20

Id. de ternera. 66 a 86 30 a 33

Id. de cordero. 100 a 104 32 a 36

Tocino añejo. 100 a 104 32 a 36

Id. fresco. 100 a 104 32 a 36

Id. en canal. 100 a 104 32 a 36

Lomo. 116 a 124 42 a 51

Jamon. 60 a 62 19 a 20